

Capítulo I:

Pon a volar tu imaginación



Es determinante que antes de poner las yemas de tus dedos en el teclado de tu computador ya tengas en mente sobre qué vas a escribir. Y para tener todo ordenado en la mente, inicialmente tu imaginación ya tuvo que haber volado en diferentes direcciones, haber explorado muchas posibilidades del escrito que vas a realizar. En un principio, es ahí donde nos podemos perder ante tantas posibilidades que nos da la narrativa. Por lo tanto, es bueno decantar algunos parámetros básicos antes de comenzar a escribir.



Si bien las posibilidades de construcción de un cuento o una novela son diversas, al final todas nos llevarán a la elaboración de una hoja de ruta. Esa hoja de ruta se basará de una forma u otra en la claridad que tengamos acerca de los siguientes parámetros:






1. Darle vida a la historia que se quiere narrar

Pareciera obvio, pero para iniciar, ya nuestra mente tuvo que haberse inquietado por alguna historia que queremos narrar. Y como también es lógico para que el cuento o la novela tengan vida, el peso de esa historia estará a cargo de unos personajes a los que les acontece aquello que queremos contar. Y si no son personas sino animales, objetos o cosas, ellos deben comunicarnos sentimientos. En 1883 un escritor se quedó inmortalizado para el mundo con un cuento que inició de la siguiente manera. “Érase una vez un trozo de madera...” Eso es, Pinocho no es más que un muñeco de madera que tuvo la facultad de cobrar vida y transmitir aventuras, sentimientos.



2. Definir el tema

Al analizar todo el universo de temas sobre lo que se ha escrito en la historia de la narrativa, se podría llegar a un consenso: todos los temas son ramificaciones, variantes, vertientes, de tres temas principales sobre los que gira el existir del ser humano: la vida, el amor y la muerte. Cada escritor posee la idea general sobre lo que pretende escribir y es sobre eso que va a establecer los conflictos que se desarrollan dentro de esa historia. Entonces son esos conflictos los que hacen que el tema se vuelva más específico. Y cuando se posee el tema específico, ya se puede armar un cuento o una novela, porque ya hay un foco. De otra forma sería demasiado abstracto decir: “Voy a escribir sobre el amor”. Pero si hablamos del conflicto que deseamos desarrollar .en ese amor entonces el tema se vuelve específico.



Por ejemplo: quiero escribir sobre la relación sentimental de una pareja, entonces ese amor es específico: amor romántico. El amor de una madre por sus hijos: amor maternal. Quizás sobre un amor inalcanzable e imposible y no correspondido: amor platónico. Incluso el amor de un héroe por su patria, por la tierra, por el mar.

En síntesis, de la vida, el amor y la muerte se desprenden temas más específicos como los sentimientos en todas sus manifestaciones *la tristeza, la euforia, el placer, el dolor, el temor. Las pasiones humanas: celos, avaricia, la duda, la ambición, el odio, la sed de venganza. Los deseos más profundos por el sexo, el poder, el dinero, el éxito y la lucha por conseguirlos. Y de estos se desprenden como antagónicos, los fracasos.* De igual forma se podrá escribir sobre las *virtudes, los vicios, la verdad, la mentira, la bondad y la maldad, lo bello y lo feo, lo justo y lo injusto.* .

Ante este panorama debes tomarte un tiempo para ver con qué tipo de tema se conecta mejor tu historia.



3. Qué subgénero narrativo se va a usar

Una vez hayas definido el tema, ya puedes pensar en qué subgénero narrativo encajaría mejor tu cuento o novela.

a) Ciencia ficción. Así se llama este subgénero narrativo: ciencia ficción, pero en términos prácticos su mejor nombre es ficción científica. Entonces entenderás que toda la novela o el cuento tendrán que desenvolverse en una visión futurista, de avances tecnológicos.



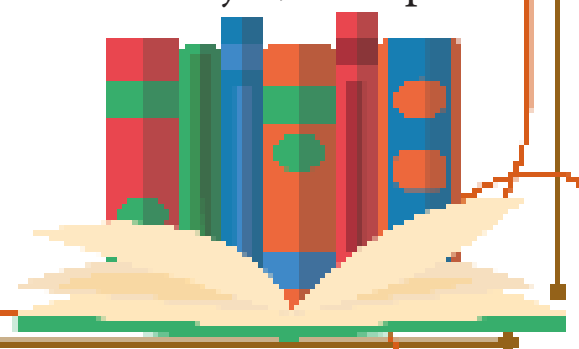
Damos este ejemplo: Sería anacrónico, fuera de tiempo, describir en este subgénero a un hombre que afanosamente está buscando un teléfono público para comunicarse con alguien, cuando ya hoy esa comunicación es obsoleta. En este caso el reto del escritor de ficción científica es volver realidad, convencer al lector creando un mundo donde este hombre se podrá comunicar con esa persona que necesita con un medio mucho más avanzado que un simple teléfono celular. Quizás lo pueda hacer gracias a un chip que tiene incrustado en su cráneo que se comunica automáticamente con esa otra persona sin marcar ningún número, la comunicación se establece mentalmente, solo con pensar en él. Pero recuerda que todo debe ser creíble, debes convencer a tu lector que esa comunicación, así aún no exista, podría ser posible.

b) Fantástica: al igual que el subgénero anterior el escritor tiene como reto inventar, crear todo un universo donde se va a desenvolver la historia. A diferencia del subgénero anterior este universo de fantasía no está obligado a proyectarse hacia el futuro, no lo limita el tiempo, puede incluso ser atemporal.

c) Aventura: Este tipo de género se enfoca en seguir a un personaje al que le suceden acontecimientos que debe sortear y resolver. Aclarando que esa aventura igual puede suceder dentro de una novela de ficción o fantástica.

d) Policiaca: son novelas de suspenso, misterio. En ella se resuelven conflictos de tipo delictivo, criminal.

Una vez que hayas definido el tema y el subgénero narrativo, debes caminar con propiedad por ese universo que vas a crear, debes sentirlo, olerlo, vivir ahí. En otro momento debes salirte y apreciarlo de lejos, verlo panorámicamente.



4. ¿Cuál es tu lector, tu público objetivo?

Debemos aclarar que las obras maestras sobrepasan edades, razas, estratos sociales, pensamientos, espiritualidades, sin embargo, como dicen los expertos en mercadeo, debemos tener un “target” en especial, es decir cuál es el objetivo que nos proponemos con lo que vamos a escribir, a quiénes les interesaría leer lo que escribimos. Esta aclaración nos servirá para el manejo de un lenguaje apropiado para ese público. De la misma forma, según el público objetivo, manejaremos el ritmo, los modismos, el espacio, el tiempo.

Cuando tenemos en cuenta el público objetivo, ese universo ficticio que vamos a crear deberá estar acorde al tema y al subgénero narrativo.

Fíjate que hasta esta altura del taller aún no te has sentado al computador a escribir nada. Los cuatro puntos propuestos deben estar claros en tu mente y ojalá anotados en un block de notas.

Aclarando que propusimos cuatro puntos y los numeramos simplemente para darles un consecutivo, pero ellos indistintamente se deben tomar en forma aleatoria para definir el tema, el subgénero narrativo y así ser acertados en lo que vamos a escribir según el público objetivo.

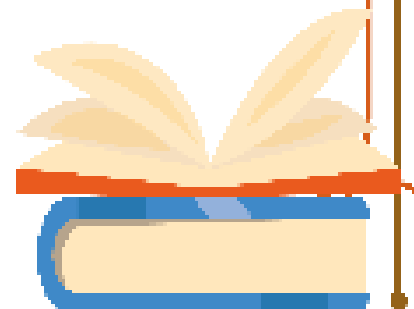


5. Crea un universo ficticio

Desde el mismo momento en que tomaste la decisión de narrar un cuento o una novela, así sea a partir de un hecho real, hay todo un universo de creatividad que sale de ti y que acompañará todo aquello sobre lo que deseas escribir. Por lo tanto, sé consiente que el único creador eres tú.

Entonces debes responderte:

- a) ¿Los lugares donde se va desenvolver el cuento o la novela son familiares en la vida real?
- b) ¿El cuento o la novela se desarrollará en el pasado, en el presente o en el futuro? ¿Es atemporal?
- c) El cuento o la novela se desarrollará: ¿En unos minutos? ¿En una hora? ¿En un día? ¿En cuánto tiempo?
- d) ¿Sucede en el planeta tierra?, o, ¿necesariamente hay que crear un universo completamente diferente?
- e) En qué espacio se va desarrollar, ¿en una alcoba? ¿En un apartamento? ¿En una casa? ¿En una ciudad? ¿En diferentes lugares?
- f) ¿Qué estrato social es? ¿qué grado de educación poseen sus pobladores?



Cuando iniciamos el taller dimos por sentado que eres un buen lector de cuentos y novelas, si lo eres, con toda autoridad podrás protestar: “Todos estos cinco puntos propuestos tendrán respuestas claras solo cuando te-
gas definido qué personajes van a desenvolverse en esos temas y en esos subgéneros narrativos”. Si lo llegaste a pensar estas en lo cierto. Solo con definir el tema, el subgénero narrativo, los lugares, el tiempo, los estratos, los grados de educación, solo con eso, no podemos elaborar un cuento o una novela. Necesariamente son el protagonista o protagonistas quienes llenaran ese universo de sentimientos, de temores, de emociones, de sensaciones, de aventuras.

Cuando a los puntos anteriores le incluimos al protagonista o protagonistas, ya tendremos el marco global para iniciar un escrito. Es más, si lo miramos con otro prisma, son el protagonista o protagonistas los que en un buen porcentaje nos ayudarán a definir el tema, el subgénero narrativo, los lugares, el tiempo, los estratos, los grados de educación. Casi que podríamos aseverar que según sea el protagonista vamos a crearle un universo perfecto para que él desarrolle su historia.

Con la aseveración anterior entendemos que el protagonista, el tema y el género narrativo deben estar muy claros en la mente del escritor antes de teclear su primera frase. Ya que el protagonista, el tema y el género narrativo no deben desentonar y deben ir en constante armonía. A no ser que el ingenio del escritor lo lleve a describir un personaje del siglo XIX en una novela de ciencia ficción. Pero en este caso ya el escritor no estará incurriendo en un error, planteando algo fuera de lugar o tiempo, sino que está consciente de que así lo desea escribir, simplemente debe hacerlo creíble a su lector.

